

# *Pañuelos y otros objetos en el cancionero mexicano*

Raúl Eduardo González

UMSNH

El acervo de la canción lírica tradicional mexicana del siglo xx se encuentra, en buena medida, reunido y organizado temáticamente en una obra que hoy resulta imprescindible para el estudio e incluso para la ejecución de este repertorio que tiene como base la copla, forma estrófica breve conformada generalmente por versos de arte menor. El *Cancionero folklórico de México (CFM)*, publicado en cinco volúmenes entre 1975 y 1985, reúne alrededor de diez mil coplas, muchas de ellas con más de una versión, lo que convierte a esta obra en una de las más importantes de su tipo en todo el ámbito del mundo lusohispánico.<sup>1</sup>

Organizadas con un criterio temático, las coplas se presentan en la obra con un carácter distinto del que suelen tener en la canción lírica, género al cual pertenecen, y del que se indica en el propio *CFM*:

La gran mayoría de las canciones no narrativas, tanto en México como en los demás países de habla hispánica (y portuguesa), están compuestas de estrofas más o menos independientes unas de otras, que se asocian muchas veces al azar, que se suelen cantar con melodías de canciones diferentes y que, aun cuando sólo pertenecen a una canción determinada, no quedan sujetas a un orden definido.<sup>2</sup>

Las coplas aparecen por ello en la obra no agrupadas por canción, sino por el tema, lo que permite al lector encontrar correspondencias, semejanzas y posibles parentescos entre estrofas de lugares distantes

1. Existen recopilaciones del tipo en España, en Portugal y en algunos países sudamericanos, entre los cuales destacan las obras de Francisco Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles* [1882-1883], 5 vols. Madrid: Atlas, 1951; J. Leite de Vasconcelos, *Cancioneiro popular português* (ed. de Maria Arminda Zaluar Nunes). Coimbra: Universidad de Coimbra, 1975-1983, y los diversos cancioneros regionales que Juan Alfonso Carrizo realizó en Argentina.
2. Margit Frenk (coord.) et al., *Cancionero folklórico de México*, 5 vols. México: El Colegio de México, 1975-1985; vol. 1, p. xvii. En adelante, cito la obra por sus siglas: cuando refiero una copla, lo hago en forma abreviada, con el tomo y el número que corresponde a la estrofa en la obra.

y de canciones distintas, de diversas regiones de nuestro país, que provienen tanto de obras impresas (estudios, recopilaciones, cancioneros populares) como de colecciones manuscritas y de fonogramas de diversos tipos. Como he señalado, la obra se aboca al folclor lírico del siglo xx, aunque algunas de las coplas son tradicionales al menos desde el siglo xix.

La copla, forma estrófica fundamental en el *CFM* y en la lírica tradicional mexicana actual, se conforma generalmente por entre tres y seis versos de arte menor, con predominio del octosílabo, metro que es sin duda el más extendido en la poesía popular del mundo lusohispánico. Si bien en nuestro país se advierte una tendencia a las estrofas de cinco o seis octosílabos (a la vez que se encuentra un número reducido de seguidillas, estrofas que combinan heptasílabos y pentasílabos), la forma estrófica predominante es la cuarteta, que suele dar cuenta de una idea completa en su breve espacio; algunas veces la idea es expresada de forma íntegra, aunque con frecuencia se encuentra un proceso de síntesis mediante el cual el poema hace referencia a “un capital de alusiones..., que son del dominio común y constituyen un lenguaje poético altamente condensado: una especie de taquigrafía retórica”,<sup>3</sup> que permite decir mucho con poco, transmitir con apenas una pincelada lo que para los oyentes llega a ser un cuadro poético completo.

Uno de los recursos más desarrollados desde antiguo en la poesía tradicional es la alusión a un sentido simbólico en los elementos enunciados, de manera que su significado se potencia sobre todo en virtud de “un conjunto de símbolos arcaicos a través de los cuales los elementos de la naturaleza, las plantas y los animales se identifican con la vida sexual humana”.<sup>4</sup> Este discurso erótico cifrado está a la base misma de la poesía tradicional, cuyo impulso es debido en buena medida a la expresión del sentimiento amoroso, que encuentra sus correspondencias con el mundo natural codificado y asimilado socialmente a lo largo de los siglos.

3. Stephen Reckert. *Más allá de las neblinas de noviembre*. Madrid: Gredos, 2001. p. 64.

4. Margit Frenk. “Símbolos naturales en las viejas canciones populares hispánicas”. *Lírica popular/lírica tradicional. Lecciones en homenaje a don Emilio García Gómez*. Sevilla: Universidad de Sevilla-Fundación Machado, 1998. p. 160.

Según Mariana Maserá, los símbolos en la lírica tradicional mexicana han pasado por un proceso de debilitamiento, en el cual “se reduce su significado hasta casi fijarse, quizá influido por la metáfora”;<sup>5</sup> de los planteamientos de esta investigadora de la lírica popular antigua y actual se desprende que las menciones de algunos objetos han quedado en las coplas como meros motivos, cuya dimensión simbólica aparece hoy en día apenas en forma de alusiones y el símbolo, digamos, se ha *fosilizado*. Sin embargo, aun como motivos o metáforas, estas alusiones otorgan a la lírica tradicional de nuestros días un dinamismo, una capacidad sintética y muchas veces una picardía, un doble sentido, que está a la base del gusto por las coplas que persiste hasta la actualidad en nuestro país.

En las siguientes líneas me propongo explorar un tópico que aparece en algunas coplas del *CFM*, a manera de fórmula inicial en el primer verso de la estrofa: “Del cielo cayó...” (46 coplas en total); por lo general se trata de un pañuelo (22 coplas), aunque hay una serie de otros objetos (en las 24 coplas restantes) que también caen del mismo sitio. Procuraré revisar el sentido simbólico del pañuelo y del cielo, para aventurar una lectura de estas cosas que caen; por otro lado, expongo la popularidad de la fórmula misma, que ha sido tomada para la composición de nuevas coplas, de distinto carácter.

En un sugerente artículo, el investigador sevillano Pedro Piñero hace un repaso del sentido erótico que como prenda tiene el pañuelo desde antiguo; en términos generales, “el motivo folclórico del pañuelo del novio [es un] testimonio eufemístico de la entrega de la joven al amado”;<sup>6</sup> él se refiere sobre todo al motivo de la amada que lava el pañuelo del amado, un símbolo que aparece sedimentado hasta nuestros días en diversas coplas de la Península Ibérica, como lo muestra Piñero.

La carga erótica que la prenda posee en términos simbólicos en la lírica tradicional no puede quedar al margen de la lectura de las coplas mexicanas actuales:

5. “La fijación de símbolos en el cancionero tradicional mexicano”. *Revista de Literaturas Populares*. México: UNAM año IV, núm. 1, enero-junio de 2004, p. 152.

6. “Lavar pañuelo/lavarcamisa. Formas y símbolos antiguos en canciones modernas”. *De la canción de amor medieval a las soleares* (Actas del congreso Lyra Mínima Oral III). Sevilla: Fundación Machado-Universidad de Sevilla, 2004, p. 490. El autor hace referencia incluso a la costumbre de mostrar la camisa de la novia al día siguiente de la boda para certificar su virginidad, que se mantiene hasta nuestros días entre los gitanos, y a la cual se alude en diversas coplas populares, particularmente del sur de España.

en el ejemplo siguiente, de la Costa Chica de Oaxaca, se hace evidente el contenido simbólico del pañuelo como prenda que representa el encuentro sexual de los amantes; a diferencia de la mayoría de las coplas amorosas que aquí estudio, esta expresa no el deseo o la pretensión del varón, sino lo que parece ser un hecho consumado:

Del cielo cayó un pañuelo,  
en cada punta una flor;  
me lo mandó mi morena  
para limpiarme el sudor.<sup>7</sup>

7. *CEM*: 1-2441.

El tópico de la entrega representada por la prenda se ve atenuado en la mayoría de las coplas mexicanas en las que el pañuelo cae del cielo, como en el caso siguiente, en el que el pañuelo resulta más bien una promesa de la entrega que el varón demanda, y la pretensión de que ambos, amado y amada, se encuentren, a decir de él, unidos por el lazo conyugal; la estrofa proviene también de la Costa Chica de Oaxaca, y en ella la propuesta de matrimonio es explícita:

Del cielo cayó un pañuelo  
salpicado de luceros;  
cásate conmigo, negra,  
al cabo yo soy soltero<sup>8</sup>

8. *CEM*: 1-1193, versiones A, D.

No debe extrañar que en estas coplas del cancionero mexicano —de voz masculina— preponderante, con frecuencia de tono machista— sea común, sobre todo, la manifestación de que el encuentro habrá de darse más allá de la voluntad de la muchacha; así lo establece esta copla —una sextilla de octosílabos, excepcional en la serie que he revisado, integrada en su mayoría por cuartetos—, en una versión que proviene de la Costa Chica, y que con algunas variantes se encuentra en la popular canción “El ausente”; en la estrofa, el varón no sólo establece su deseo de que la mujer acceda a su propuesta amorosa, asimismo, le

indica que debe deshacerse de los pretendientes que hubieran aparecido durante su ausencia:

Del cielo cayó un pañuelo  
bordado de seda dorada,  
si tienes amores nuevos,  
tócales su retirada,  
que aquí viene el que andaba ausente  
y que no consiente nada.<sup>9</sup>

En el mismo tono, se encuentra una serie de coplas en las cuales el varón da por hecho que la unión habrá de darse, toda vez que los padres de ella han de ser sus suegros:

Del cielo cayó un pañuelo  
bordado de blanco y negro:  
en cada esquina decía:  
`Tu padre será mi suegro´.

Del cielo cayó un pañuelo *-llorona*  
claveteado de alfileres;  
aunque tu mamá no quiera, *-llorona*  
más tarde ha de ser mi suegra.<sup>10</sup>

En la copla siguiente, proveniente de la tradición oral de Morelos, el segundo verso no indica la forma en que el pañuelo está adornado o bordado, pero sí, en cambio, que éste se ha enredado en el aire, lo que simboliza la posibilidad de que la mujer que el amante pretende esté también *enredada*, es decir, comprometida con otro, y que el pañuelo que cae del cielo no vaya a dar a manos del enunciador de la copla; de ser así, él manifiesta que no la seguirá pretendiendo:

Del cielo cayó un pañuelo,  
en el aire se enredó,  
dime si estás enredada,  
para no meterme yo.<sup>11</sup>

Ahora bien, se debe considerar el hecho de que en todas estas coplas el pañuelo caiga del cielo y

9. *CFM*: 1-990b versiones C, D: en la versión D, el quinto verso dice: "que aquí *está* el que andaba ausente".

10. *CFM*: 1-1209bis, 1-1898. La segunda copla corresponde, por supuesto, al son istmeño "La llorona".

11. *CFM*: 2-3134b versión E.

prácticamente en ninguna sea entregado o solicitado por el amante a la amada resulta muy significativo, dada la carga simbólica asociada al cielo, que

es una manifestación directa de la trascendencia, el poder, la perennidad y lo sagrado: lo que ningún ser vivo de la tierra puede alcanzar. El solo hecho de estar elevado, de hallarse en lo alto, equivale a ser poderoso y a estar como tal saturado de sacralidad... es universalmente el símbolo de las potencias superiores al hombre, benévolas o terribles... Es la insondable inmensidad, la esfera de los ritmos universales... el guardián de los secretos del destino.<sup>12</sup>

12. Jean Chevalier (dir.) y Alain Gheerbrant. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder, 1999. s.v. *cielo*.

Así, pues, la entrega que el pañuelo supone no se debe al mero capricho del amante, sino al designio celestial; si el agua en la que se lava la prenda es el medio que simbólicamente representa la fertilidad en el encuentro de los amantes, el cielo es la imagen del misterio y el destino: la entrega del pañuelo, su caída desde las alturas celestiales, anuncia que la promesa de amor no tiene vuelta de hoja, está dada por determinación divina. El varón encuentra así una expresión sublimada para su deseo, al poner el asunto más allá de la voluntad de ambos.

No debe extrañar, por otra parte, que el pañuelo aparezca con frecuencia en estas coplas como un espacio para la escritura, con un mensaje que –según puede inferirse de lo anterior– resulta la expresión de la voluntad de Dios, aun cuando los seres humanos aporten con frecuencia la inspiración y la caligrafía. Las alusiones a la letra escrita en un medio mayormente oral, como lo es el del cancionero tradicional, son con frecuencia un recurso poético, la representación de una verdad incuestionable, toda vez que la escritura fija la letra y no permite su alteración, de ahí que a menudo el texto que tiene el pañuelo –o el letrero, en otros casos–<sup>13</sup> cobre, según las coplas, la forma de una frase proverbial, en un pareado, a la manera de los refranes. Los textos pueden aparecer escritos, o bien, bordados:

13. Cf. mi artículo "Escritura y escritos en el *Cancionero folklórico de México*", próximo a aparecer en la revista *Acta Poetica* del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

Del cielo cayó un pañuelo  
bordado con alfileres;  
¡ay, qué idiotas son los hombres  
que lloran por las mujeres!<sup>14</sup>

Como en el caso anterior, es frecuente que la mención en los dos primeros versos de que el pañuelo que ha caído del cielo está bordado vaya seguida de un mensaje en los dos últimos: debe inferirse que el bordado contiene, justamente, el texto. El pañuelo es un espacio válido para la escritura no sólo en las coplas mexicanas, sino en la práctica, en varios países del mundo lusohispánico: sobre pañuelos y cojines solían bordarse mensajes amorosos; en Portugal es práctica corriente hasta nuestros días que las mujeres borden cuartetos de octosílabos en pañuelos para regalar a sus enamorados.<sup>15</sup> De Colombia es la siguiente copla en la que se refiere la escritura que la prenda tiene en su superficie; curiosamente, no se dice que el lienzo de tela haya caído del cielo, pero sí que está volando, por los aires, en un elemento que les parece propicio, al menos en términos de la lírica tradicional:

Allá arriba en aquel alto  
tengo un pañuelo volando,  
en las puntas tiene escrito:  
ya mi amor se va acabando.<sup>16</sup>

Se entrecruza, pues, en estas coplas el motivo del objeto caído del cielo con el del mensaje escrito, que aparece sobre diversas superficies (no sólo el papel) para establecer un mensaje categórico. Como lo he mostrado, los pañuelos son, además, prendas que simbolizan la unión del amado con la amada; la efectividad del recurso poético se refleja en la diversidad de objetos que caen del cielo en las coplas tradicionales mexicanas: amén de pañuelos, flores, estrellas, cajas, cotorros, pintores, etc. En algunos casos, estos objetos son meros *sustitutos* de pañuelos, que caen en vez de ellos en distintas versiones de las mismas coplas: así, por ejemplo, en la siguiente, proveniente

14. *CFM*: 2-4652, versiones A, B, C: la estrofa tiene una parodia, de tono machista, en la cual los varones salen mejor librados: “¿qué uso dan los hombres / encima de las mujeres!” (2-5617); cf. también 1-1400: “Del cielo cayó un pañuelo / con tres letras de color...”; 1-2582: “Del cielo cayó un pañuelo / bordado de campanitas...”, etcétera.

15. Comunicación personal del folclorista Carlos Nogueira, autor de diversos artículos y libros especializados sobre el cancionero popular portugués.

16. José E. Machado. *Cancionero popular*. Caracas: Ministerio de Educación-Academia Nacional de Historia, 1988, p. 75.

de Oaxaca, aparece una pala *bordada con un rosero* y contiene lo que parece ser un mensaje escrito, una propuesta matrimonial, al estilo de los pañuelos que aparecen en las otras versiones de la estrofa:

Del cielo cayó una pala  
bordada con un rosero.  
cásate conmigo, mi alma,  
mírame que soy soltero.<sup>17</sup>

17. *CFM*: 1-1193 versión C.

Entre los sustitutos de pañuelos se encuentran rosas, cartas, yedras, palmas y cajas; este último caso es curioso, pues la caja cae no bordada sino repleta de alfileres, y no tiene un letrero —con un mensaje de censura, podría suponerse en este caso—, pero contiene los objetos que habrán de establecer propiamente el castigo de los hombres a los que la copla condena:

Del cielo cayó una caja  
repleta de alfileres,  
para picar a los hombres  
que engañan a las mujeres.<sup>18</sup>

18. *CFM*: 2-4654 versiones A, B; en la versión B, en los versos 1 y 2: “una cajita / repletita de alfileres”.

19. Esta práctica no sólo se da en las escuelas mexicanas; Carlos Nogueira la documenta en Portugal, donde las coplas que circulan en el ámbito escolar entre niños y adolescentes son conocidas como *dedicatorias*. *Literatura oral em verso. A poesia em Baião*. Gaia: Estratégias Criativas, 2000, pp. 113-117. Cabe destacar que esta poesía de tipo tradicional cultivada en las escuelas representa una veta muy escasamente estudiada en nuestra poesía folclórica.

Algunas de las estrofas que aquí reviso —esta última entre ellas— pertenecen no al ámbito del canto sino al de las coplas difundidas en las escuelas, principalmente por los adolescentes,<sup>19</sup> quienes se han servido de la fórmula inicial referida para hacer caer muchas cosas del cielo, en ocasiones ya no con un mensaje amoroso escrito o siquiera sugerido, sino con diversos desenlaces dados a partir de la fórmula inicial “Del cielo cayó...”. Se encuentran, por supuesto, parodias, como la de la copla siguiente —que transcribo antecediendo de la que le da pie, que pertenece a la canción “Del cielo cayó una rosa”, de la autoría de Cuco Sánchez, compositor que también se sirvió de la fórmula que estudiamos—, en la que a partir de un inicio que parece anticipar una conclusión de contenido amoroso —como en la copla original—, se da otra de carácter humorístico:

Del cielo cayó una rosa  
y en tu pelo se ha prendido;  
dime qué tienen tus ojos,  
que por ellos me he perdido.

Del cielo cayó una rosa  
y en tu pelo se prendió,  
y no se te ha caído  
porque no te has sacudido.<sup>20</sup>

En las coplas cultivadas por los jóvenes escolares, los pañuelos mismos pierden su carácter de prenda, la fórmula inicial queda prácticamente como el pretexto para conclusiones humorísticas diversas; en la siguiente, el bordado no contiene propiamente un texto sino una imagen chusca:

Del cielo cayó un pañuelo  
bordado de corazones,  
y de uno de ellos venía  
Luisa colgada de sus calzones.<sup>21</sup>

Y en esta se plantea que lo que cae del cielo es un pintor; el pareado inicial parece anticipar el argumento de que pintar la hermosura de la mujer es imposible; en cambio, la conclusión se refiere a la fealdad de ella:

Del cielo cayó un pintor  
para pintar tu hermosura,  
pero al verte tan greñuda  
se le cayó la pintura.<sup>22</sup>

La fórmula que estudiamos sirve además para expresar sentimientos de despecho, generalizaciones contra hombres y mujeres, y se encuentra, incluso, la manifestación del orgullo regional en el texto del pañuelo bordado:

Del cielo cayó un pañuelo  
bordado de mil colores;  
¡arriba mi Yucatán  
con todo y sus pobladores!<sup>23</sup>

20. *CFM*: 1-179; 2-4978 versión A: en la versión B (también perteneciente al ámbito escolar) el objeto que cae es un pañuelo.

21. *CFM*: 2-5262.

22. *CFM*: 2-5184 versiones A-G, con variantes.

23. *CFM*: 3-7228.

Dentro y fuera del ámbito escolar, la vitalidad de la fórmula inicial “Del cielo cayó...” se hace evidente por la extensión geográfica de las versiones recopiladas en el *CFM*, que provienen de Sonora a Tabasco y de Nuevo León a Oaxaca, se encuentra la copla tanto en canciones tradicionales de la mayor popularidad (entre ellas, “La sanmarqueña”, “La malagueña” y “La llorona”), como en obras de autor conocido: he mencionado ya “Del cielo cayó una rosa”, de Cuco Sánchez; atribuida a S. Lozano, la canción “Amorcito consentido” hace referencia a una yedra que cae del cielo y *se enreda*—como el pañuelo del ejemplo que he señalado arriba—; el autor en sendas coplas establece singulares formas del enredo amoroso, análogas al de la yedra:

Del cielo cayó una yedra  
y en el viento se enredó;  
dime si ya no me quieres,  
para no enredarme yo.

Del cielo cayó una yedra  
y en tu ventana se enredó;  
los enredos que tú tengas  
esos los compongo yo.<sup>24</sup>

24. *CFM*: 2-3134b versiones A-D: 1-1668.

Las coplas se encuentran, pues, tanto en el ámbito de la oralidad (el canto y la recitación) cuanto en el de la escritura: provienen así de fonogramas como de cancioneros populares (impresos y manuscritos), de libretas escolares, de hojas volantes y pliegos sueltos; sirven para el recreo y la manifestación de compositores populares, así como para la expresión de estudiantes que plasman sus sentimientos amorosos y amistosos en libretas, en cartas y en pupitres. La mayoría son coplas que se cantan o recitan de forma independiente aunque se encuentran, por supuesto, emparentadas, y un par de ellas están glosadas en décimas.<sup>25</sup>

25. *CFM*: 1-1791 versiones A-C: 4-9573.

La popularidad y variedad de estas coplas demuestra, por un lado, la vigencia del símbolo de la prenda, cuyo alcance se mantiene aun cuando no se

haga explícito –y este, me parece, es justamente uno de los rasgos del símbolo: la diversidad de sentidos que posee perdura en la práctica al margen de la explicación que de ellos se pudiera hacer, explicación que es prescindible al momento de enunciar el objeto de carácter simbólico en el texto poético. Por otro lado, la recurrencia a la fórmula inicial y las distintas conclusiones que de ella se desprenden muestra cómo la poesía tradicional se vale de elementos culturalmente reconocidos –el símbolo es, por supuesto, uno de ellos– para reinventar una estética asimilada no por la mera rutina, sino en virtud de una auténtica erudición del cantor y poeta popular, quien activa en su texto referencias a modelos anteriores, sea por la variación, por el recurso de la parodia, por el cambio de tono o por la utilización de un texto en distintas funciones poéticas y sociales. A la luz de estas dinámicas posibilidades creativas podemos aventurar que, como hasta ahora ha pasado en las coplas de nuestro cancionero, seguirán cayendo del cielo pañuelos y otras cosas, ya con añejos, ya con flamantes mensajes.